

Gracias. Gracias.

no puede trabajar por la paz y la comprensión internacional si no pone en el centro de sus preocupaciones el conjunto de las ciencias sociales. En este breve avance de las resoluciones de la UNESCO, en la V Conferencia General, celebrada en 1950 en Florencia, se pone de manifiesto la importancia de las ciencias sociales en el conjunto de la formación cívica y social de los individuos. Si bien es cierto que la tarea de formación del individuo para una convivencia pacífica hacia la construcción de un mundo más humanizado y justo no compete única y exclusivamente a la escuela, lo es también que en la mayoría de los casos es en la escuela donde el niño realiza su primer encuentro con el mundo social que le posibilita la comprensión de los procesos de desarrollo de la sociedad, empezando por ese pequeño núcleo del aula y el centro donde debe asumir responsabilidades y tomar parte en la dirección y participación en discusiones conjuntas y otras en las que se puede hacer un poco de trabajo. Las actividades de grupo

El profesor participa de forma clara y rotunda en este proceso de desocialización del niño desde su postura de profesor y adulto, en las relaciones que mantiene con sus alumnos en la enseñanza y fuera de ella, y si añadimos el entorno social del centro, el alumno concreta en este medio el modelo más valioso de la realidad social extrafamiliar. Es importante, por tanto, que el profesor de ciencias sociales advierta que el análisis de la realidad social debe estar íntimamente enraizado en la realidad más cercana del alumno, realidad que ha de permitirle reflexionar sobre la vida y sus procesos de cambio ante las realidades sociales que tiene ante sí. Desconectar la enseñanza de la vida, alejar los contenidos científicos de las ciencias sociales del medio circundante de la realidad cotidiana, bien sea regional, nacional, local o familiar, impedirá al alumno que alimente su reflexión sobre la vida y la aventura de la humanidad sobre la tierra, que comprenda los elementos de la vida y de la vida de los alumnos.

hombre y a la realidad humana actual, y que la utilidad del estudio de estas materias no está tanto en acumular conocimientos sobre el pasado, sino en ayudar a comprender el presente. El profesor y el estudio de las ciencias sociales. Más allá de las formas y los métodos, y sin debatir aquí el papel funcional que incumbe al enseñante en todo proceso educativo, es la relación maestro-alumno sobre la que descansa el edificio de la instrucción tradicional, la que puede y debe, en esta perspectiva, ser reconsiderada desde su base, en la medida en que reviste el carácter de una relación de dominante a dominado, reforzada de un lado por las ventajas conjugadas de la edad, el saber y la autoridad indiscutida, y del otro por la situación de inferioridad y sumisión. Aparte de causas más profundas de orden político, social y cultural, que explica la pretendida crisis de la sociedad, la situación de la sociedad es una situación de la que se puede y se puede ver en la historia de la sociedad, y se puede ver en la historia de la sociedad, y se puede ver en la historia de la sociedad, y se puede ver en la historia de la sociedad.

que se manifiesta en ciertos sistemas de enseñanza, nuestra época viene marcada por múltiples rechazos de este estado anticuado de las relaciones humanas en el seno de la empresa educativa. Rechazo que se expresa tanto por la pasividad como por la revuelta, por la deserción como por la contestación, por empresas de pedagogía comunitaria y por tentativas de autogestión. El hecho es que, con la óptica de la educación permanente y en el presente estado del saber humano, cada

vez constituye un abuso mayor del término dar al enseñante el nombre de maestro, cualquiera que sea el sentido que se le dé a la palabra entre sus múltiples afecciones. Está claro que los enseñantes tienen cada vez menos como tarea única el inculcar conocimientos y cada vez más el papel de despertar el pensamiento. El enseñante, al lado de sus tareas tradicionales, está llamado a conocer las tareas de la escuela.

cada día más en un consejero, un interlocutor. Más bien, la persona que ayuda a buscar en común los argumentos contradictorios que la que posee las verdades prefabricadas. Deberá dedicar más tiempo y energías a las actividades productivas y creadoras. Interacción, discusión, animación, comprensión y estímulo. Sin esta evolución de las realidades entre educados y educadores, no puede haber democratización auténtica de la educación. Este texto está entresacado del libro publicado en 1973 por Alianza Universidad Unesco titulado Aprender a Ser. La determinación de los planteamientos del área social supone toda una filosofía de la educación. Necesitamos concretar el tipo de ser humano que deseamos formar. En la enseñanza de las ciencias sociales,

uno de cuyos objetivos primordiales es la creación de actitudes para la convivencia, las actitudes y valores del profesor ejercen un importantísimo papel. Los efectos de estimulación, apertura, antidogmatismo, respeto en los juicios ajenos, interés por la búsqueda y resolución de problemas, etc., tienen una auténtica plasmación en los alumnos. Bajo este prisma es preciso destacar la posibilidad del profesor de Ciencias Sociales de adherirse a un método didáctico adecuado que suponga una modificación del conjunto de las reacciones individuales frente al medio social. Los contenidos científicos que sus alumnos tienen que conocer serán siempre el resultado de la experiencia, no de la confianza en la memoria, y han de tener además un sentido integrador. Reconocemos que en estos últimos años se han realizado considerables progresos en la compleja elaboración de matemáticas. Y que se han realizado en el material didáctico.

Los libros de texto manejados actualmente están elaborados en consonancia con los criterios científicos puestos al día como una valiosa ayuda en la tarea del profesor, suministrándole además de los contenidos específicos material adjunto de trabajo para el aula. Los contenidos de los programas se han ido transformando lentamente para pasar de simplemente informativos, en algunos casos con la información compartimentada y tendenciosa, a basarse en los criterios científicos de análisis de la realidad. Nuestros profesores están mejor preparados y en muchos casos especializados en la concreta materia. No obstante, en la enseñanza de las ciencias sociales y más concretamente de la geografía y la historia, siendo estas las materias que se han enseñado tradicionalmente, se ha destacado con evidente exclusividad la importancia de la adquisición de conocimientos, o más exactamente, el almacenamiento de datos, donde la memoria es un elemento importante.

juega un papel fundamental en el proceso de aprendizaje de estas materias. Un cambio de actitudes en los profesores de ciencias sociales debe presuponer que la acumulación de datos tiene que ser sustituida por un fondo de información funcional de los mismos. La memoria ha de estar supeditada o al servicio del proceso de integración de conocimientos para llegar a la conceptualización de términos. Esa conceptualización de términos ha de ser susceptible de aplicación a situaciones nuevas en las que ocupe un papel destacado el trabajo en el aula sobre vocabulario específico de la materia. La determinación del programa de

estudio con los medios audiovisuales que el profesor tenga a su alcance y al hacer referencia a audiovisuales nos estamos refiriendo de una forma genérica a los técnicos de la materia y a la forma en que se hace la investigación. La propia observación de los procesos sociales

llevará al profesor del área social al establecimiento de un mínimo de conocimientos básicos, que sean los elementos que posibiliten el ejercicio de su raciocinio en sus alumnos. De aquí, localizará técnicas para la obtención de datos, identificación de problemas en el trabajo comunitario del aula, tales como localización de información, manejo de prensa y revistas, encuestas, observación de fenómenos, recopilación de material bibliográfico, organización e interpretación de la información, lectura de cuadros, gráficas, estadísticas, elaboración de mapas, comentario de textos, diapositivas o películas, lectura y resumen de artículos de prensa y revistas, etc. Y por último, la puesta en común, ya sea por vía oral o escrita, de los datos con los que se ha trabajado en el aula, a través de la discusión

ilustración, definición, dramatización, dibujo, etc. Es así que, conociendo y valorando el papel que las ciencias sociales tienen en el proceso de formación de actitudes para la convivencia y, asimismo, el papel que la moderna pedagogía asigna al profesor orientador, llegaremos a la conclusión de la necesidad de desarrollar técnicas, hábitos o habilidades que en el caso de las ciencias sociales lleven a la obtención de datos e identificación de problemas, como ya hemos apuntado anteriormente, unas técnicas que posibiliten el trabajo en grupo y donde el alumno se inserte y se sienta responsable en su medio escolar. Todas ellas deben estar asociadas y requeridas por el enfoque científico de la realidad social y tendentes a despertar en el alumno el sentido crítico y el valor de la toma de decisiones. Gracias. Y estas técnicas de trabajo encaminadas a despertar en el mundo de la ciencia y la cultura

habilidades de análisis y explicación de los fenómenos sociales forman parte de lo que podríamos llamar enseñar a aprender, porque si el alumno advierte que lo esencial del estudio de las ciencias sociales es memorizar en lugar de comprender, forzosamente ha de reconocer el profesor que el método falla. En el análisis progresivo de las realidades que se presentan al niño desde la primera etapa de enseñanza general básica debe estar el profesor para ayudarle en la tarea de integración y ordenación de información. El profesor ha de capacitar al alumno para usar el atlas, las notas de clase, para consultar libros, diccionarios, fuentes de información y estadísticas, tratando siempre de corregir ciertos defectos muy extendidos tales como la rutina, la lectura deficiente, la copia, etcétera. Nos damos cuenta que la propuesta de algunas técnicas que se han utilizado para la educación de los niños y de los adolescentes

de estudio dirigido a las que nos referiremos no difieren en nada a las que son necesarias para cualquier otra materia del programa escolar. Su esencialidad y sencillez no resta importancia, sobre todo en el campo de las ciencias sociales, donde, contrariamente a lo que se supone, comprender tiene un efecto multiplicador sobre la memoria. Y constatamos diariamente que estas sencillas y elementales formas de trabajar se desconocen porque no se ejercitan, y así podemos argumentar que no se comprenden los fenómenos porque no se sabe estudiar. Sería, por tanto, ideal el profesor acompañar al alumno en su estudio. Como ello no es posible en la mayoría de los casos, sí lo es, al menos, dedicar un tiempo a trabajar prácticamente en un estudio orientado donde, al mismo

tiempo, se potencien actitudes que constituyen objetivos específicos de las ciencias sociales. Vamos, por tanto, a referirnos a la teoría de la ciencia social. Algunas formas de encauzar el estudio.

estudio dirigido que el profesor de Ciencias Sociales debe potenciar desde su posición de orientador de análisis de los contenidos del programa. Nos referiremos en primer lugar a aquellas que requieren menos tiempo de aprendizaje y seguidamente a las que constituyen la metodología continuada y específica de las Ciencias Sociales. Un primer ejercicio de trabajo de estudio dirigido consiste en la lectura o dictado de un trozo de texto, unas 10 a 15 líneas, que tenga un sentido completo, claro y conciso. El alumno deberá releer de nuevo o cuantas veces sea preciso el texto para subrayar las palabras, ideas o expresiones que juzgue de capital importancia para expresar el sentido del trozo. El profesor recogerá varios modelos sobre los que hacer una crítica en un sentido completo. El profesor debe hacer un debate del aula. No es este un ejercicio que deba repetirse todas las semanas, sino que es suficiente para que el profesor pueda hacer un debate de la aula.

es suficiente repetirlo y recalcarlo en los primeros ejercicios del curso, quedando su técnica incorporada. Aquí se realiza un buen adiestramiento en la habilidad para comprender, conceptualizar términos e incorporar un vocabulario específico. Una segunda modalidad de estudio orientado es el resumen. Debe existir una proporcionalidad entre el texto leído, por ejemplo una página, y el resumen, que puede variar entre 10, 15 o 20 renglones. En ningún caso el resumen superará el texto leído. Esta técnica revelará lo que el alumno aprovechó de la lectura. Una discusión en la clase desvelará los secretos de un buen resumen, donde se recojan las ideas fundamentales y se rechace lo accesorio. Otras modalidades de trabajo en el aula y en la que deben ejercitarse los alumnos de segunda etapa de enseñanza general básica

a lo largo de todo el curso son los esquemas y las notas tomadas en clase sobre tema explicado oralmente por el profesor, notas que deben ser leídas inmediatamente de la explicación y comparadas. El esquema debe hacerse siempre en la última fase del estudio. Sin saber perfectamente el tema, no conviene realizarlo, ya que se eliminan las posibilidades de utilidad y de éxito. Con la realización de un esquema se pretende lograr la máxima fidelidad en la presentación visual de un tema o cuestión. Se trata de plasmar las ideas y aspectos más representativos de un modo sinóptico, casi gráfico, para que el ojo capte de un golpe de vista la estructura del tema. La realización de un esquema permite mantener fija la atención en el proceso de estudio, economizar tiempo y energía, facilitar el repaso, ayudar a la memorización, y apoyar el trabajo.

hacer más racional, personal y creativo el estudio. La realización del esquema tiene una facilísima técnica que es necesario tener presente. Se debe procurar que el esquema quepa en una hoja. Posiblemente, al no tener mucha práctica, se utilice el folio para pasar paulatinamente a la cuartilla y a la octavilla respectivamente. El contraste de tamaños de letra, mayúscula para los títulos, minúscula para el resto, así como subrayados, diferentes colores, numeración de apartados, guiones, puntos, etc., constituyen signos de realce que facilitan la tarea. El texto debe ser breve, con frases cortas. Significativo, utilizando palabras expresivas, precisas y claras. Hay que prescindir de detalles y adjetivos. Cuando se abren llaves para divisiones y subrayos, se puede usar el folio para hacer las cosas más fáciles.

subdivisiones no se debe abusar de éstas, ya que en definitiva restan claridad. Después de hacer el esquema conviene leerlo detenidamente. Quizás se pueda abreviar o resumir. No cabe la menor duda de que a esquematizar se aprende esquematizando. El comentario de textos en historia. Teniendo en cuenta que una de las actividades más frecuentes será el comentario de texto de carácter histórico, incluimos unas orientaciones generales sobre su realización. La principal fuente de la historia son los textos y documentos escritos. El comentario de los mismos permite realizar un importante trabajo de reflexión y análisis que llevará al alumno a adquirir un juicio crítico cada vez más personal. Comentar un texto de carácter histórico significa extraerle lo fundamental, supone por otro lado acercarse a la realidad pasada.

comprender lo esencial de una etapa histórica, el pensamiento de los hombres que la vivieron, delimitar el cuándo, el cómo, el por qué, el dónde, el quién, es decir, fijar antecedentes, causas, efectos y consecuencias. Son varios los métodos que posibilitan el comentario de un texto. Es imprescindible una metodología de cuyo dominio con la práctica uno pueda liberarse, haciéndosele el trabajo más cómodo y creativo. Vamos seguidamente a aportar una entre ellas. Primero, lectura detenida y comprensiva del texto. El texto en cuestión ha de ser leído por párrafos o en su totalidad, dependiendo de su amplitud. Hasta ser captado con exactitud. En esta primera operación de lectura, subrayar las palabras o expresiones esenciales facilita la clave del comentario que se va a realizar.

Segundo, encuadre del texto. Cualquiera que sea la clase de texto, tres aspectos es preciso considerar. A. Naturaleza. Hay que distinguir cuidadosamente la naturaleza del texto, pues no todos tienen igual valor. Un texto puede ser de carácter político, por ejemplo, un discurso. Jurídico, una constitución, una ley, un tratado. B. Documental, censos, catastros. C. Testimonial, libros de viajes, memorias, cartas. D. Fuentes narrativas, biografías, crónicas, anales, etc. O finalmente, textos de carácter económico, donaciones, compraventas, etc. Por otra parte, puede que sea público, es decir, destinado a la difusión general. O privado. Un escrito personal.

b. Localización cronológica y temática. Todo texto exige ser situado en el espacio y en el tiempo de una manera precisa. Debe integrarse en el marco histórico que se redactó y, por tanto, hay que tratar de conocer la mentalidad y las fuerzas que influyen en su momento histórico, fuerzas sociales, económicas, culturales, etc. c. Autor. Generalmente el autor va indicado en el texto. Interesa conocer de su personalidad, carácter y de su comportamiento.

o ideología todo aquello que ayude a clarificar la comprensión del texto. Es posible que el autor no sea una individualidad, sino un colectivo, proclama revolucionarias, que de igual forma nos invita a delimitar quiénes, qué y para qué lo hacían. Tercero, análisis y explicación del texto. Esta es sin duda la parte más importante de todo comentario, porque su cometido es comprender y explicar el contenido histórico esencial, el mensaje. Analizando párrafo a párrafo y señalando las ideas fundamentales de cada uno, entresacando personas, lugares, instituciones, términos técnicos, palabras en diferente idioma, se completa el análisis. Este apartado requiere una especial atención al estilo expositivo. Por ejemplo, el comentario de un texto histórico debe tener siempre

a aclararlo, pero no a repetirlo con otras palabras. Debe evitar las repeticiones de ideas y de palabras, atender a que las ideas sean comprensibles

y estén ordenadas, y que las expresiones no caigan en vaguedades. Concisión, exactitud en los términos empleados, son una ayuda valiosa a la clarificación del propio comentarista. Cabe la posibilidad, tratándose de una explicación y análisis, de añadir al comentario un enfoque personal, pero deben evitarse expresiones de primera persona. Pienso, sé, creo, etc. Cuarto, proyección e interés del texto. Hemos llegado a la parte final del comentario, que es la conclusión. Es preciso recuperar los rasgos esenciales para que no se pierda la idea de conjunto. Precisar a continuación su interés. Las aportaciones sobre la época.

personajes o acontecimientos históricos. Insistimos en la importancia que tiene la exposición en el comentario. Además de la concisión, de las expresiones propias, sin repeticiones del texto literalmente, hay que evitar afirmaciones rotundas, tomas de postura agresivas, cuando la objetividad debe ser una de las preocupaciones fundamentales del estudioso de la historia. Esta modalidad de comentario de texto en sus distintos apartados ha de ser adaptada a los distintos niveles de edad y conocimiento de los alumnos. Tampoco ha de ser adoptado como un instrumento de trabajo rígido, sino que los diferentes puntos pueden conllevar un mayor o menor detenimiento en ellos. Además de las mencionadas modalidades de trabajo orientado, hay otros ejercicios que imponen la posibilidad de que los alumnos tengan la propia metodología científica y que deben realizarse siempre que sea oportuno.

como prácticas de localización, el manejo del atlas. Cada alumno debe ser habituado por el profesor en su lectura, en el manejo de mapas, en el conocimiento de términos convencionales, curvas, colores, etc., así como en mediciones. Lectura de estadísticas sencillas, interpretación de diagramas en puntos, líneas, círculos, superficies o símbolos. Consulta de diccionarios, índices de libros, bibliografías sencillas, etc. Confección de un vocabulario mínimo para habituarse a la terminología propia de las ciencias sociales. Hábito de lectura de libros, análisis de un libro a través del índice, de bibliografías sencillas, valoración de un libro a través de una ojeada a la letra, grabados, divisiones y subdivisiones de temas, etc. Esperamos que estas orientaciones

sirvan al profesor de Ciencias Sociales para efectuar de nuevo un planteamiento de su labor en el aula, planteamiento que ha de servir para cumplir con los objetivos de la formación integral del individuo en este campo. Gracias.